

UNA INICIATIVA

POR EL DR. ANGEL VALLARINO.

Cuando allá, hace muchos años, terminados los estudios preparatorios, llegué a la Escuela de Medicina, ávido de conocer el nuevo medio al cual llegaba, recorría con ansiosa curiosidad corredores, patios, anfiteatro, & recogiendo impresiones y tratando de calmar inquietudes que me producía esa Escuela de Medicina en la que al fin me encontraba; estaba en el momento de juntar el futuro entrevisto con un presente que me tenía algo desconcertado. Hay hechos, en apariencia triviales, pero que dejan honda huella en el alma, tan honda que, cuando el recuerdo los hace surgir, se sienten como si estuvieran viviéndose de nuevo; lo que me causó una impresión profunda, algo como una emoción religiosa, fue encontrarme frente al local de la Academia de Medicina: el lugar en que se encontraba era quizá el más silencioso de la Escuela, adonde trabajosamente llegaba la luz difusa y casi se encontraba en tinieblas: allí estaba, en el silencio, como rodeada de misterio; pero ahí adentro debía de encontrarse la luz de la verdad y de la ciencia, ahí se reunían los maestros, los que nos iban a enseñar lo que tanto anhelabamos conocer: las maravillas de la organización humana; los maestros a quienes llevabamos con entusiasmo nuestro espíritu, ansioso de saber, para que lo moldearan y lo hiciesen como el suyo para que al fin de la jornada, con medios propios, realizásemos, como ellos, nuestra propia obra, que era en resumen: realizar el ensueño, ser médicos; pero ellos eran médicos notables ya, eran Académicos, habían sobresalido entre los demás por su amor a la ciencia, por su amor a la parte de la humanidad más digna de ser amada, a la que sufre, a la que llora; ellos eran los que formaban la asociación más docta de la República a la que solo se llegaba por mucha ciencia y mucha conciencia, por el mucho estudio y por el mucho amor.

Ese fue el concepto que desde mis primeros años de estudios médicos formé de la Academia de Medicina, alto, muy alto, y por él mido la honra que recibo al llegar a formar parte de esta corporación ilustre, en el seno de la cual

me encuentro ahora gracias a infinita benevolencia de ustedes y al noble estímulo de amigos muy superiores a mí, que me alentaron a pretenderlo; llego a ella con la conciencia de mi escasísimo valer, pero también con el conocimiento de que, siendo superiormente dotados, sabeis ser indulgentes; muchos, la mayor parte de los viejos y venerables maestros han desaparecido; pero vosotros, inspirados en sus enseñanzas, y continuadores de ellas, los substituíis dignamente; como ellos marchais triunfando por el camino de la investigación fecunda, y sacrificais muchas veces, estoy seguro, los intereses materiales y el descanso legítimo, por engrandecer a la más noble de las ciencias que abraza a la humanidad entera tratando sus dolores con piedad y con amor.

La Academia de Medicina de hoy es la misma de ayer, la que tuvo mi veneración tiene también mi gratitud que me complazco en hacer presente en lo personal, a cada uno de ustedes

La interesantísima sección de Fisioterapia, es quizá la que menos adeptos tiene, tal vez por ser la que más recientemente ha venido a tomar lugar entre las diversas ramas de la ciencia médica, y lo ha tomado al fin gracias a un trabajo de conquista, por decirlo así: entregada primero a manos indoctas que sin tener siquiera los conocimientos fundamentales aplicaron procedimientos empíricos, se obtuvieron, sin embargo, resultados que permitieron a los observadores inteligentes y con los conocimientos necesarios, recoger hechos, valorizarlos y perfeccionarlos hasta obtener por su aplicación, en muchos casos, resultados verdaderamente sorprendentes: ahí están, por ejemplo, los beneficios innegables que se obtienen por la radioterapia, electroterapia, kinesiterapia, massage, &c. De la aplicación de una de sus ramas, de la kinesiterapia, es de la que quiero ocuparme hoy que tengo el honor de dirigirme a ustedes, para que, si juzgan pertinente la idea que me permito esbozar, le presenten su valiosa ayuda.

Por el medio en que he estado colocado, y por los cargos que he tenido, la honra de haber desempeñado en distintas épocas, me he dado cuenta de algo que es muy importante y trascendental para nuestra raza y por ende para nuestra patria, y como entiendo que nuestra misión es, no solamente curar los padecimientos, sino prevenirlos, tratando de mejorar las condiciones del organismo para hacerlo más fuerte y resistente, por eso quiero abordar un punto que, si propiamente no es de terapéutica, por que no está encaminado a curar padecimientos, sino á corregir malas conformaciones que pueden ser la causa de ellos, es de vital importancia porque influye indudablemente sobre la verificación regular de las funciones. Me refiero a las malas conformaciones en general pero dando la preferencia a las que ejercen desfavorable influencia sobre las funciones de nutrición, y por consecuencia, sobre el estado general, como son: exageración de las curvaturas de la columna vertebral, la poca amplitud del tórax, y la posición viciosa de los omóplatos.

No tengo necesidad de poner de manifiesto como estas alteraciones influyen sobre la función respiratoria, la circulatoria, la digestiva, & porque todos ustedes se dan cuenta perfecta del asunto; únicamente me permito plantear el problema y pedir la inteligente cooperación de los distinguidos miembros de la Academia para encontrar una solución rápida y eficaz.

Todos los que nos ocupamos del bienestar de la humanidad tratamos de mejorar sus condiciones físicas, intelectuales y morales; nosotros, los médicos mexicanos, estamos obligados a realizar una obra que en mi concepto, desautorizado si no lo acompaña vuestra sanción, es trascendental y es necesaria para esa parte de la humanidad que forma nuestro país: yo tengo el honor de presentar a ustedes el resultado de mis observaciones, que entrañan la necesidad de hacer algo verdaderamente práctico y útil en lo que se refiere a la parte física. Seguramente que otros, antes que yo, se han dado cuenta de esta necesidad pero no han llegado a resolverla, aunque nominalmente se haya procurado poner en acción los medios para lograrlo, y digo nominalmente, porque no es lo mismo pretender realizar una cosa que realizarla verdaderamente, por ejemplo: el Estado se ha dado cuenta de lo mal desarrollados que se encuentran los alumnos de las Escuelas, y de que, además de mal desarrollados, se encuentran mal conformados, ha sentido la necesidad de mejorar el desarrollo y de modificar los defectos de conformación, e instituye, con ese objeto, la Educación física en las escuelas; pero la Institución, aunque aparentemente resuelve el problema, y quieré hacerlo así, no lo resuelve de hecho porque no da un ejercicio adecuado, y no lo da porque no sabe, porque no tiene los conocimientos de especialización necesarios para resolver con atingencia esta cuestión: si bien es cierto que un organismo mal desarrollado requiere un desarrollo integral, cuando esté mal conformado debe procurarse primero corregir las deformaciones, es decir, ponerlo en condiciones de normalidad para desarrollarlo después integralmente; si no se procede en este orden no se obtendrán para el desarrollo los mismos resultados; podrá llegarse a obtener la formación de músculos más o menos voluminosos, pero el organismo conservará sus defectos con todas sus consecuencias, si no es que los exagera por una mala distribución del trabajo muscular. Numerosas observaciones podría citar a este respecto, como tendré el honor de hacerlo en otra ocasión.

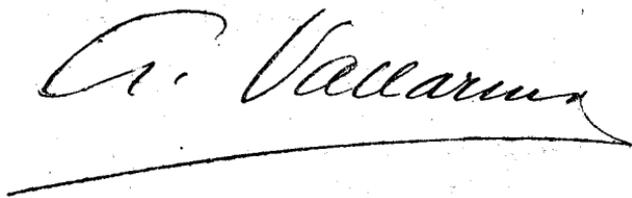
Siendo la Academia de Medicina el más alto cuerpo consultivo, y su opinión, por lo tanto, de tan gran valer, creo que estaria en sus atribuciones opinar lo que tenga a bien sobre el asunto, tomando en cuenta, y aprobando, si lo estima conveniente, la proposición que para el mejoramiento de la raza, tengo el honor de presentaros: Es de sugerirse al Ministerio de Educación Pública y a la Universidad Nacional: que teniendo en cuenta la mala conformación de la inmensa mayoría de los alumnos de las Escuelas, sin distinción, y las ventajas que resultan de corregirla, precisamente cuando el organismo esté en

vía de formación, debe, la Educación Física que se imparte en las Escuelas, tender con todo empeño a la normalización de esos organismos haciendo desaparecer las deformaciones citadas y, para el efecto encomendar la referida Educación Física a un Médico que la censure y vigile, para evitar lo que sucede actualmente: que no ha dado los resultados que de ella se esperan por estar encomendada a personas que, siendo competentes para manejar organismos normales, no tienen los conocimientos científicos necesarios para seleccionar los ejercicios en el caso de que se trata.

Aparentemente la tarea es complicada y laboriosa, pero no es así: siendo casi las mismas las necesidades que hay que llenar, en cada caso, se resuelven por reglas generales; el principal trabajo consiste en vigilar constantemente y en indicar, y hacer entender a los profesores de Educación Física, los fundamentos que deben normar la selección del ejercicio hasta formarles un cuerpo de doctrina que les ponga en condiciones de continuar por sí mismos en el camino señalado.

Como la maledicencia está alerta y pudiera suponerse que al traer a la H. Academia este asunto, que siempre he perseguido e iniciado con excelentes resultados en diferentes ocasiones, me guía mezquino interés, declaro desde luego que ni quiero ni pretendo dirigir este asunto; muchos médicos hay, jóvenes, llenos de entusiasmo y con magníficas aptitudes, a quienes encomendarlo, a ellos corresponde; pongo sí, a disposición de la Academia, los trabajos que he arreglado a ese respecto.

No quiero cansar más vuestra atención, Señores Académicos; por la benevolencia con que me habeis escuchado os doy rendidamente las gracias.



C. Vaccaro

SEZARY

Chez les malades sujets à des crises d'angine de poitrine répétées et rebelles aux traitements étiologique ou pathogénique, le gardenal diminue souvent le nombre et l'intensité des crises douloureuses et parfois les supprime complètement.